

El placer de la lectura

JOSÉ MONTILLA

PRESIDENT DE LA GENERALITAT

EL PERIÓDICO DE CATALUNYA, 23.04.07

Catalunya celebra oficialmente, desde el siglo XV, la Diada de Sant Jordi. Y más allá de los mitos y leyendas que nos hablan de dragones, caballeros y princesas, hace ya muchos años que esta fiesta se ha convertido en la celebración del amor y la cultura, simbolizados en la rosa y el libro, porque los ciudadanos y ciudadanas de Catalunya disfrutan la Diada de Sant Jordi cultivando la amistad y el conocimiento que nos hace mejores como pueblo. A lo largo del último siglo, periódicamente se han asociado a la fiesta de Sant Jordi elementos de celebración o reivindicación cultural o política; algo bastante comprensible en una sociedad abierta y plural como la nuestra, con una cultura y una lengua que han tenido que batallar para sobrevivir y ganarse su lugar en el mundo global.

Del Sant Jordi de este 2007 me gustaría remarcar tres hechos, que refuerzan -- y en cierto modo trascienden-- su vocación. En primer lugar, que el Sant Jordi de este año coincide con un logro muy remarcable en relación con la lengua catalana: la publicación de una nueva edición del *Diccionari de la Llengua Catalana* del IEC. Nuestra academia ha culminado, el año de su centenario, un esfuerzo ingente para poner al día una herramienta básica para el uso y conocimiento de la lengua catalana.

En segundo lugar, quiero recordar que los editores y autores catalanes llegan al Sant Jordi 2007 con todas sus últimas novedades; pero, a la vez, con una mirada puesta en otro acontecimiento: de aquí a unos meses, en octubre, la literatura catalana y nuestra cultura en general tienen una cita en la Feria del Libro de Fráncfort. Estoy convencido de que, con el programa que ha coordinado el Institut Ramon Llull, nuestra cultura sabrá sacar el máximo provecho del privilegio de estar invitada a la principal feria del libro que se celebra en toda Europa y que tiene un eco extraordinario a nivel mundial.

En tercer lugar querría remarcar que, sin una respuesta activa de la ciudadanía, lo que hace inigualable la fiesta de Sant Jordi perdería gran parte de su sentido. Rosas y libros, hoy, son los protagonistas, pero lo que la rosa y el libro implican debería formar parte de nuestro quehacer diario y de nuestro talante todo el año.

Nuestro Govern se ha comprometido a introducir estrategias que mantengan y mejoren el prestigio del libro y que eduquen en el placer de la lectura. Pero no es solo en los centros educativos donde se forjan los futuros lectores y lectoras, es también el entorno familiar y social lo que invita a ello. La sociedad entera somos responsables de dar a conocer, con la práctica, el privilegio de leer para ilustrarnos, pero sobre todo recrear nuestro imaginario disfrutando de los poemas, textos y relatos de nuestros creadores literarios.

Por eso me gustaría que Sant Jordi fuera incorporando una mayor presencia del placer por la lectura, sobretodo en un momento en que la cultura audiovisual y las nuevas tecnologías están monopolizando la atención y dedicación de la juventud del país, que quita importancia a disfrutar de una buena lectura. Es en este sentido que este año hemos querido programar, con voluntad de permanencia, una actividad literaria que reunirá una serie de voces muy conocidas del mundo de las artes leyendo en voz alta fragmentos de obras escogidas de nuestros apreciados autores catalanes de modo que podamos ilustrar nuestros deseos disfrutando con el ejemplo.